

# EL MENSAJERO

Somos una gran familia

[www.lavid.org.mx](http://www.lavid.org.mx)

## Mantén tu paz

Por Dori Harrell

«**C**reo que no sacudes tus muebles con la frecuencia que deberías», me dijo recientemente una amiga. Hace algunos años, tal vez ese comentario habría afectado seriamente nuestra amistad. Sin embargo, haciendo a un lado las ganas de echarla de mi casa —y quizá de mi vida—, sonreí y dije: «Tienes razón; no he podido sacudir durante esta semana, ya que estado muy ocupada».

Llamo a esta una actitud de «mantener la paz». ¿Por qué molestarse en sentirse ofendido?, me pregunto. ¿Es este incidente verdaderamente significativo en mi vida? Generalmente, el insulto no amerita sentirse ofendido. *Olvídalo*, me digo; *dale vuelta a la hoja y supéralo*.

Transformarme de ser una persona fácilmente ofensible a una que raramente lo es, no fue fácil. Necesité de muchísima práctica, y de estar consciente de que superarlo no se trata de perdonar al que me ofendió, sino simplemente de no sentirme ofendida. Aprendí a morderme la lengua. Como muchas personas, mi vida con frecuencia

dependía de las ofensas. Quizá incluso tomé decisiones importantes basada en los comentarios y opiniones de otros. Pero fue hace tres años que me topé con un versículo que me sacudió: «*El que menosprecia a su prójimo carece de entendimiento, pero el hombre prudente guarda silencio*» (Proverbios 11:12). Entendí que no necesitaba de mucha provocación para menospreciar a mi prójimo. Claro que me fue difícil esbozar una sonrisa ante una agresión, pero las palabras de ese proverbio dieron un vuelco a mi vida: *Mantén tu paz. No reacciones. Este incidente no afectará tu vida*. Finalmente, prometí al Señor que mantendría mi boca cerrada y realmente dejaría ir la ofensa.

A partir de entonces, aprendí que, al ser confrontada, aplicaría cada palabra de la frase individualmente: *Mantén* (no digas lo que tienes en la punta de la lengua) *tu* (aplica este mandato a ti mismo) *paz* (pregúntate si realmente saldrás herido con la ofensa). Al ser esto de bendición a mi vida, he procurado compartirlo con mis amigos y familiares. En cierta ocasión, una amiga de mi hija de 14 años no quiso pasar por ella para ir a una actividad de la iglesia.

## Mantén tu paz

(continuación)

Como conozco bien a mi hija, sabía que esto le podía desencadenar una buena rabieta. Pero ella solo suspiró y dijo: «Ya sé, mamá, debo mantener mi paz. La próxima vez que vea a mi amiga no actuaré como si esta situación hubiera sido el fin del mundo».

El principio de mantener la paz ha hecho por mí mucho más que alejarme de amarguras o reacciones violentas ante las ofensas, pues la actitud de mantener la paz me ayuda a cuidar mis palabras y a evitar que yo sea la que ofenda a la otra persona.

Cuando mi familia y yo nos ofrecimos a limpiar la casa de unos amigos, después de que él tuvo un grave accidente, fue horror lo que sentí al revisar la casa. El polvo cubría los pisos de madera, el fregadero de la cocina rebosaba de platos sucios y la estufa estaba cubierta de cochambre. Cuando llegamos y mi amiga nos expresó su gratitud, tuve la tentación de responderle: «No te preocupes; acabaremos con este desastre». Pero me contuve, pues me di cuenta de que la podía ofender con mis palabras. Mantuve mi paz por unos momentos y le dije: «No tienes nada que agradecer; al contrario, gracias por dejarnos ayudarte».

Adoptar una actitud de mantener la paz me ha ayudado a preservar relaciones, además de que ha fortalecido mi relación con el Señor. Como ahora albergo menos amargura, estoy más abierta a su Palabra de lo que estaba antes de encontrarme con aquel proverbio transformador. Pasar por alto las ofensas no es sencillo. Requiere de tiempo y práctica. Sin embargo, la forma más fácil de lograrlo es pensar que al hacerlo tenemos un corazón como el del Cordero y somos obedientes al Señor. Él será fiel y nos dará la recompensa.

## DEL VIÑADOR

El valor del tiempo anda por las nubes. El valor de cualquier mercadería depende de su escasez. Y el tiempo, que antes fue abundante, ahora se lo lleva el mejor postor.

Cuando tenía diez años, mi madre me matriculó en clases de piano. Pasar treinta minutos cada tarde atado a una banca de piano era una tortura... poco menos que tragar vidrio molido. Pero aprendí a disfrutar algo de la música. Martillaba los *staccatos*. Me esmeraba en los *crescendos*... Pero había una instrucción en la música que nunca lograba obedecer a satisfacción de la maestra: el silencio. La marca en zigzag que ordenaba no hacer nada. ¿Qué sentido tiene? ¿Por qué sentarse al piano y hacer una pausa cuando uno puede apretar las teclas?

«Porque», me explicaba pacientemente la maestra, «la música es más dulce después de un descanso».

Eso no tenía sentido para mí a la edad de diez años. Pero ahora, años más tarde, las palabras resuenan con sabiduría, sabiduría divina. «Porque los que hemos creído entramos en ese reposo» (Hebreos 4:3). (Max Lucado)

### Últimos mensajes

Estos son los títulos de los últimos tres mensajes, que están disponibles en Facebook:

- 4/10/20 Una puerta de esperanza  
Rodolfo Orozco
- 27/9/20 No entiendo lo que pasa  
Rodolfo Orozco
- 20/9/20 ¡Vuelve a intentarlo!  
Rodolfo Orozco



DIRECTOR

**Rodolfo Orozco**  
rorozco@lavid.org.mx

**Oficinas de La Vid**  
8356-1207 y 8356-1208  
Auditorio La Vid

## EL MENSAJERO

Boletín informativo

**Rodolfo Orozco**  
Consejo editorial

**Patricia G. de Sepúlveda**  
Edición y diseño

**Diana D. de Azpiri**  
Colaboradora editorial

**E-mail:**  
elmenajero@lavid.org.mx

### Miércoles

**Familias La Vid**  
8:00 - 9:00 pm  
www.lavid.org.mx  
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

### Jueves

**Reunión de jóvenes**  
8:00 - 9:15 pm  
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

### Viernes

**Reunión de profesionistas**  
8:15 - 9:15 pm  
FacebookLive: lavid.org/en-vivo

### Domingo

**Reunión general**  
11:00 am  
www.lavid.org.mx  
FacebookLive: lavid.org/en-vivo  
Reserva tu lugar para las reuniones presenciales en lavid.org/reuniones

**Cualidades & Virtudes**  
DEL SEGUIDOR DE CRISTO



HOGARES

Consulta las direcciones de los grupos en hogares en internet:  
**www.lavid.org.mx**